



PROYECTO

BODEGAS PROTOS

PEÑAFIEL, ESPAÑA

Texto:
María Alvarez &
Lucía Perelétegui
Fotografía:
Wenzel

RICHARD ROGERS HA CREADO UN EMBLEMA PARA UNA BODEGA

El desarrollo del turismo interior en España en los últimos años, ha producido un acercamiento de la industria del vino a este sector, convirtiendo las, hasta ahora, bodegas privadas dedicadas exclusivamente a la producción, en auténticos museos. Para ello, arquitectos de reconocido prestigio, como Richard Rogers, han sido convocados para crear elementos singulares a través de los cuales emergen a la superficie estas arquitecturas tradicionalmente excavadas bajo tierra.

Las bodegas Protos en Peñafiel, de propiedad privada pero gestionadas a través del sistema de cooperativa, ha sido una de las empresas que se ha lanzado a esta renovación de la industria, a través del equipo de arquitectura de Richard Rogers.

APRENDIENDO DE LA TRADICIÓN

El solar en el que se implanta este edificio, ubicado a las faldas del cerro del castillo que actualmente alberga el Museo del Vino, tiene aproximadamente 7.000 m2 de superficie, en los que se han edificado 20.000 m2, de los que la mayoría están enterrados. La causa de esta disposición del edificio radica en la integración de las tradiciones y la comprensión de las mismas. La producción del vino requiere estabilidad y calma, con una temperatura constante, de entre 14 y 16º, que en la arquitectura tradicional se consigue enterrando las instalaciones bajo una capa de tierra que puede ir desde los 2 hasta los 30 metros, de esta forma, se logran estas condiciones térmicas sin ningún tipo de refrigeración. El coste de ejecución es mayor, debido a la importante superficie excavada, pero el ahorro de mantenimiento y la minimización del impacto ambiental compensan esta inversión inicial.

La posición enterrada de las salas dedicadas a la producción del vino permite a su vez conectar la nueva bodega con la existente, la ampliación se comunica mediante un túnel.

Además de este sistema funcional aprendido de las costumbres de la zona, se han utilizado materiales tradicionales, debido tanto al diálogo con el cliente, que tenía un gran conocimiento histórico del oficio vitivinícola, como a la percepción menos industrial, de la que se quería dotar al edificio. La cerámica, la piedra o la madera son algunos de los materiales que se combinan en el edificio.

LA ESCALA RURAL

La parte emergente de las bodegas, la componen cinco bóvedas entrelazadas, que se retranquean entre ellas un módulo cada vez, apoyándose en una estructura reticular que se va retrasando para adaptarse al solar, de forma triangular.

La decisión final de fragmentar la cubierta en un orden menor de cinco elementos, redujo la es-





↑ **Las bóvedas en forma de tonel se confunden con el paisaje ondulado**







→

Una gran apertura en forma de ojo facilita la entrada de luz en la bodega




Pyrus

cala del edificio, permitiendo su integración entre el tejido tradicional rural de tejados cerámicos y los campos de viñedos.

LA FACHADA TRANSPARENTE

La transición entre la cubierta y el grueso del edificio que alberga la producción del vino bajo tierra, se produce a través de una fachada acristalada, protagonista de los alzados longitudinales. Para la realización de las fachadas de cristal y de los muros de cristal del interior, se ha usado el sistema CW 50.

Esta solución transparente viene marcada, por un lado, por la necesidad de tener luz natural en la planta de recepción de la uva y en la fase final de la producción donde es importante poder percibir el color natural del vino. Y por otro lado, facilita la relación entre el pueblo y la bodega, dotándola de cierto carácter público. Este último factor encaja perfectamente con la idea de proyecto dado que muchos de los socios cooperativistas son a su vez vecinos de Peñafiel, aproximadamente 250 familias del pueblo están relacionadas con la bodega. El acceso a pie de calle, sin cerramientos de parcela, ni elementos convencionales de señalización de un eje principal, apoyan este factor característico del proyecto.

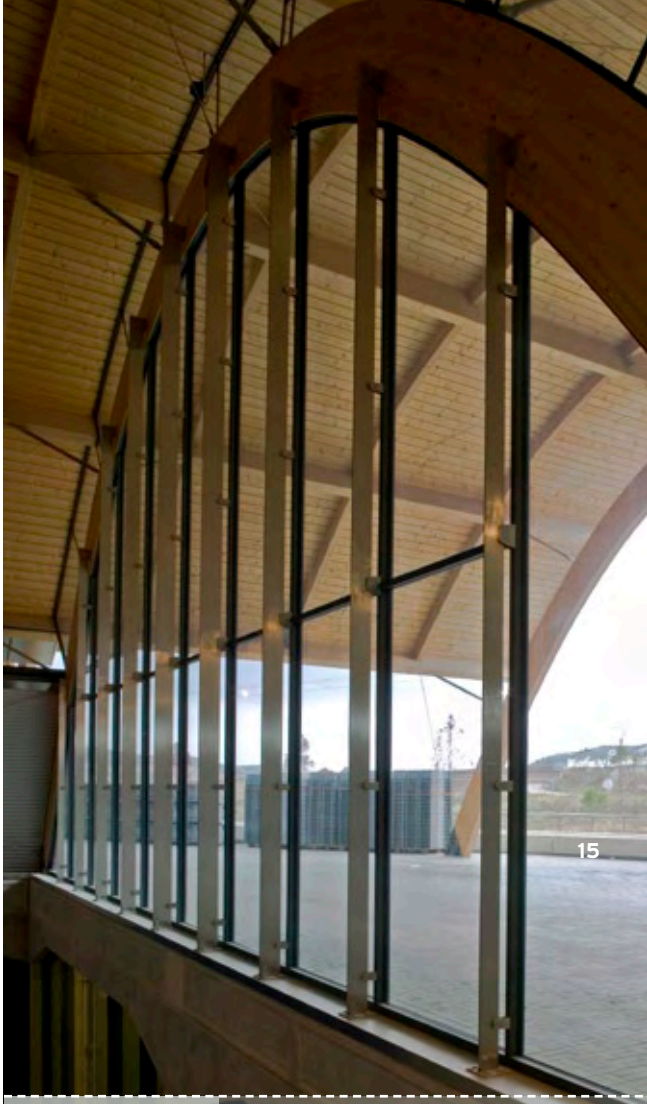
A causa del importante coste económico que tuvo la resolución del sistema estructural, ya que debía soportar cargas de hasta 5.000 kgr/m2, hubo que buscar soluciones estándar para el resto de elementos constructivos del edificio. Por ello se optó por un tipo de perfil convencional de Reynares, el CW50.

La solución de fachada es muy sencilla, haciendo de esta aparente simplicidad, su cualidad principal, ya que permite ceder protagonismo a la parábola de madera laminada de abeto que determina la imagen exterior del edificio.

La época de la vendimia, generalmente a principios del mes de octubre, se reduce a unos pocos días en los que el trabajo es intenso, realizándose incluso durante la noche. En esos momentos, el edificio, gracias a esta transparencia actúa como un faro, como una gran linterna que alumbra el punto de encuentro de los vendimiadores.

LA FUNCIONALIDAD COMO PARTE DEL PROYECTO

La importancia de mantener una temperatura constante y a la vez protegerse del sol, hizo que se optara por una cubierta cerámica ventilada. Su funcionamiento es idéntico al de la fachada ventilada, garantizando una corriente de aire interna que disipa el calor y es capaz de reducir hasta un 30% el impacto solar. A esto se suma el hecho de que la cubierta vuela más allá del plano de fachada protegiéndola de los rayos del sol.

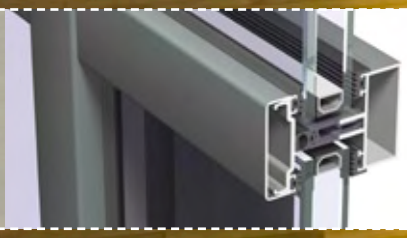


↑ **La arquitectura combina la transparencia con la necesaria protección del sol**



→

El CW 50 es un sistema para fachadas y cubiertas que ofrece una libertad creativa ilimitada y que, además, gracias a sus reducidos perfiles de 50 mm, permite que entre la máxima cantidad de luz posible en el edificio. El sistema está disponible en 11 variantes distintas, cada una de las cuales imprime un estilo particular a la fachada. Gracias a la amplia gama de productos de este sistema, puede integrarse cualquier combinación de planos verticales e inclinados y todo tipo de aberturas. Esta extensa gama ofrece también soluciones técnicas para ajustarse a los requisitos de cualquier fachada como resistentes al fuego y de alto aislamiento.

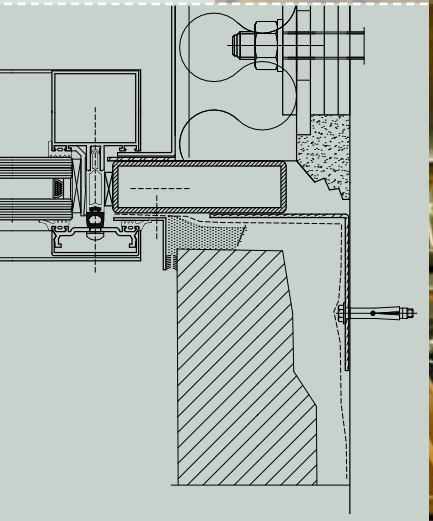




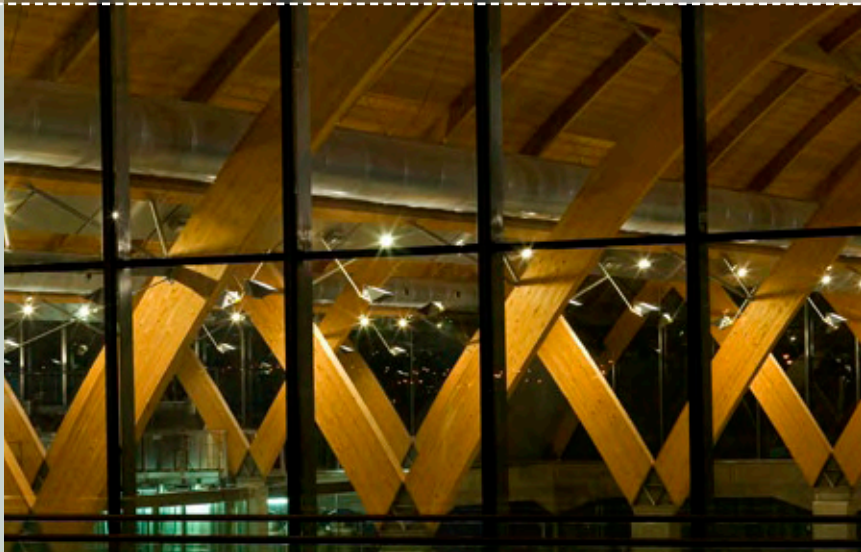
EL EDIFICIO LOGRA DESVELAR UN PROCESO DE PRODUCCIÓN DE VINO QUE SIEMPRE SE HABÍA OCULTADO BAJO EL SUELO

↑ La bodega y detrás suyo el castillo, que alberga un museo del vino

Detalle constructivo ↓



→ Una cómoda escalera conecta el piso principal con la bodega





Estas bóvedas flotantes de cerámica, se apoyan en unas parábolas formando una doble estructura, un arco exterior y una parábola interior, que transforma en esfuerzos verticales, los empujes horizontales de los arcos de la gran cubierta, transmitiendo toda la carga a la gran base retícula portante de pilares de hormigón prefabricado.

En definitiva se trata de un proyecto con una gran complejidad funcional, que intenta encajar un proceso industrial, la producción del vino, con el objetivo de apertura de lo que hasta ahora había permanecido oculto bajo la tierra. Y el resultado es de tal que sencillez que aparenta que la lógica evolutiva del oficio del vino debía desembocar en lo que este edificio ha resultado ser. ■

BODEGAS PROTOS
Arquitecto: **Rogers Stirk Harbour & Partners, London (UK) / Alonso Balaguer y Arquitectos Asociados, Barcelona** Cliente/promotor: **Bodegas Protos** Contratista: **Arup / Boma / Agroindus** Elaborador aluminio: **Bellapart S.A.U., Olot** Sistemas Reynaers: **CW 50**